



Los hechos imprevistos parecen caracterizar, en forma dominante, el mundo en que vivimos. Esto parece deberse en gran medida a la paradójica confrontación entre fuerzas sociales integradoras, que procuran diseñar un siglo XXI a base de interacción constructiva, y fuerzas o tendencias desagregadoras, de nefasta condición, cuyas manifestaciones corresponden, lamentablemente, a enfrentamientos armados, persecuciones y demás tropelías de violenta agresión que sacuden a una no poco significativa parte del planeta.

El trabajo artístico, felizmente, se ha caracterizado por un creciente desarrollo en el que la integración y el concurso generoso y desinteresado constituyen privilegiados objetivos. Tal es, en efecto, la tónica sobre cuyo sentido axial se efectúan los diversos encuentros y festivales relativos a las diversas áreas de la producción artística.

No es casual, por lo mismo, que en muchas de las variopintas actividades de integración

realizadas por los trabajadores de las artes, se reivindiquen propósitos fundamentales para la preservación de aquellos intereses que conciernen a la conservación de nuestro hábitat y a las condiciones económico-políticas que permitan el desarrollo cabal de la dignidad de los seres humanos.

En este contexto, nuestro país también ha sentido la necesidad de plegarse a las fuerzas positivas de la producción artística e intelectual. Es así, por ejemplo, que en abril de este año, precisamente, se ha realizado un Festival Internacional de las Artes que, por la voluntad de importantes agentes sociales sensibilizados, se celebrará anualmente en el futuro.

En nuestro continente han ido adquiriendo similar categoría de tradición, otros festivales y encuentros. Las fronteras dejan de ser impedimento y obstáculo para el beneficioso intercambio de experiencias y conquistas en nuestras prácticas estéticas; la participación y el concurso se convierten, por lo mismo, en comportamiento obligado dentro de las posibilidades con que se cuenta.

Es así como ESCENA ha hecho también el esfuerzo para encontrarse en uno de los foros importantes de nuestro campo; al cerrar el presente número, uno de los miembros de nuestro Comité Editorial se halla en Cádiz, España, para asistir al Festival Iberoamericano de Teatro, gracias a una invitación del Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CEL CIT). Esta circunstancia ha de permitirnos acceder a una información fidedigna sobre los principales aspectos de ese evento, de los que daremos cuenta en las próximas ediciones.

Nuestros quince años de existencia nos han encontrado, por consiguiente, en pleno trabajo; nos hemos propuesto para el futuro inmediato una reflexión cuidadosa sobre esta efemérides, con el fin de participarla adecuadamente a nuestros lectores en el próximo número.